

LOS DESEOS CONCEBIDOS

WÓLFRAM SCHUTTE-BALANCE

Publicado en el diario Die Frankfurter Rundschau, 12 de marzo de 1983

Los deseos concebidos. Una obra notable por su valentía como por su valor artístico.

Un adolescente huérfano que vive –como cosa lógica–, con su tío y su tía (no se sabe cuándo desaparecieron sus padres, ni por qué) es borrado de la nómina de alumnos del liceo. Su hermana luego de amonestarle, apelando a su “conciencia”, se va de la casa. De ahí en adelante, el adolescente se desliza como un paria por la realidad cotidiana de Chile, entre amigos drogadictos que terminan por robar un mimeógrafo, tras la fachada de una vida aparentemente normal.

Vuelve a encontrar siempre un lugar donde cobijarse, ya sea una casa o una cama y es testigo y parte interesada e secretas y temblorosas conversaciones, seducciones eróticas, pasiones ocultas y negocios criminales.

Como Buñuel, al cual Sánchez rinde tributo en una escena, las obsesiones eróticas hacen de sondas: muestran la temperatura de los deseos reprimidos, con su oculto cosquilleo bajo la piel.

De este viaje al final de la noche, partera de pesadillas, va naciendo, gracias a planos totales o semitotales, a tomas de pocos segundos y miradas prohibidas sobre puertas cerradas, un clima de perturbación llevado al extremo en donde se revela el mosaico de una sociedad corrupta y reprimida. Inolvidable: la última escena que muestra una calle vacía en un barrio suburbano, casas destruidas, muros a punto de caerse; en uno se alcanza a ver a la distancia un anuncio luminoso, torcido, con una sola palabra: CHILE.

Creo que fue Camus quién escribió que la verdad en el arte entra en punta de pies. En *Los deseos concebidos* de Cristián Sánchez, la verdad llega a nuestros ojos como un rayo de luz por el resquicio de una puerta entreabierta.

Una obra del rango de *El ángel exterminador* o *Los Olvidados* de Buñuel.